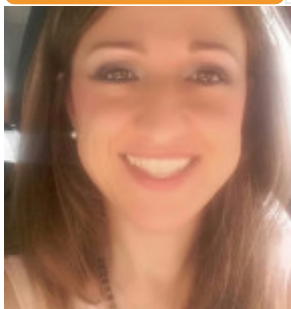


PÓNGANSE DE PIE

Investigación sobre fetos abortados: ¡despierta, no es un mal remoto!

VIDA Y BIOÉTICA

14_06_2021



**Benedetta
Frigerio**



Se oye insistentemente que, dado que no solo se han obtenido vacunas contra Covid, sino varios medicamentos en el mercado a partir de investigaciones sobre fetos abortados voluntariamente entregados a los laboratorios, quienes se oponen a la

vacunación deben, para ser coherentes, negarse a ser tratados incluso con esos medicamentos. De hecho, es así: estos medicamentos no pueden ser la excusa para utilizar vacunas sin plantear el más mínimo problema de conciencia en ambos casos. Efectivamente, hay que decir que la epidemia en curso ha revelado muchas realidades ocultas, aunque en América hay quienes llevan años gritando el escándalo y quienes, por haber probado la relación entre aborto y experimentación médica, están sufriendo devastadoras consecuencias judiciales. De hecho, los culpables de la venta de órganos fetales, prohibida en Estados Unidos, se protegen hablando de dinero recibido por “donación” y “reembolso”.

Más allá del caso jurídico, realmente vale la pena entender la matanza en curso para entender que no se puede combatir el aborto para luego usar sus frutos, como señaló a la *Nueva Brújula* el médico y teólogo dominicano **León Pereira**: en verano de 2015, el Centro de Medical Progress (CMP), liderado por David Daleiden, lanzó el primer video de una serie “encubierta”, en la que la directora de servicios médicos del gigante del aborto *Planned Parenthood*, Deborah Nucatola, admitió mientras bebía vino tinto frente al comprador falso: “Mucha gente quiere corazones intactos”, así que “bajo la guía del ecógrafo, [los médicos] sabrán dónde están poniendo sus fórceps (instrumento utilizado para desmembrar bebés en el útero aún vivos, n. de la r.), sí, intentan intencionalmente ir por encima y por debajo del pecho, ya sabes, así que somos muy buenos para conseguir corazón, pulmones e hígado”. Nucatola aclaró que los costos de cada “muestra” eran “entre 30 y 100 dólares”.

En un segundo video, que apareció la semana siguiente al primero, Mary Gatter, jefa de la junta de directores de salud de *Planned Parenthood*, también sentada a la mesa de un restaurante, habló de “75 dólares por muestra”, dejando en claro que “no queremos estar en la posición de ser acusados de vender tejidos”, sin embargo la suma “ofrecida” “debe ser lo suficientemente alta para que valga la pena”. En este caso, como en el anterior, se hablaba de técnicas de aborto (parto parcial) entonces prohibidas por la ley. Entonces surgió el cinismo de este negocio con Gatter, quien entre risas le dijo a su colega que si la negociación tenía éxito “quiero un Lamborghini”.

Durante la investigación, también se filmó a una empleada de *StemExpress* (que vende material de investigación a laboratorios), Holly O'Donnell, que explicaba que el trabajo de la empresa es “diseccionar fetos abortados y vender los órganos a los investigadores”. A cambio, *Planned Parenthood* “recibe parte del dinero”, hablamos de “200 y 300 dólares” por feto. La empleada continuó: “Básicamente se trata de tráfico de tejidos fetales”. O'Donnell también dijo el primer día de trabajo: “Esto es una cabeza.

Esto es un brazo. Esto es una pierna”, dijeron mostrándole un cadáver y cuando se desmayó de la impresión le pidieron que se calmara, aunque “muchos simplemente no pueden superarlo”, aclararon los compañeros. Las cámaras, que ingresaron al laboratorio de la empresa, mostraron en un video luego retirado por orden judicial, los pedazos de las niñas abortadas mientras un médico, apuntando a un riñón pequeño, comentaba su calidad: “¡Cinco estrellas!”.

Luego O'Donnell describió a CMP el recuerdo de una niña que “tenía la cara, no estaba del todo rota, su nariz era muy pronunciada, tenía párpados, su boca era pronunciada”. Dado que el feto estaba tan intacto, dijo un colega, “esto parece un feto realmente bueno”. O'Donnell pasó a describir al médico que comenzó a “cortar la barbilla inferior del feto con un par de tijeras”. Aunque no quería participar, finalmente lo ayudó a cortar la cabeza antes de que le extrajeran el cerebro. Luego le pidieron que tirara a la bebé, pero, debido a su tamaño, no pudo colocarla en el cesto de la basura: “Recuerdo que tenía a aquella niña en mis manos cuando nadie me estaba mirando, yo lloraba, y la volví a meter en el contenedor”.

Toda la investigación estadounidense se llevó a cabo sobre la base de la acusación de comprar y vender fetos que, según la defensa, en cambio eran donados. Pero, de hecho, más allá de los detalles legales, está claro lo que todavía ocurre hoy en los centros de investigación. Aquellos de los que nacen medicamentos y vacunas. Seguir afirmando que es legítimo utilizar los productos de esta carnicería para prevenir una enfermedad o en caso de riesgo de vida (que en Covid es real solo para una determinada categoría de personas y no para toda la población) conduce a no ver con claridad la verdad sobre qué medicamentos (y en algunos casos incluso vacunas) se fabrican de esta manera, para continuar tolerando un mal que es todo menos remoto.

Posteriormente O'Donnell confesó a la CMP de cuando una colega suya colocó el instrumento con el que se desgarran los órganos fetales en el corazón de un cuerpecito: “¡Su corazón late!”, le dijo O'Donnell. Y la colega respondió: “Podemos sacar mucho de este feto”, luego le ordenó que le arrancara el cerebro: “Ni siquiera puedo describir cómo se siente, pero ese fue el momento en que me di cuenta de que ya no podía trabajar para esa empresa... aunque esto pudiera ayudar a curar alguna enfermedad”.

Evidentemente, tras la investigación, el negocio detrás de los abortos no se detuvo, todo lo contrario. Un nuevo video del CMP describió una investigación sobre los restos de bebés asesinados en el útero en *Planned Parenthood*. Investigación financiada con millones de dólares de la oficina del NIAID de Anthony Fauci (parte del *National Institutes of Health*) de la Universidad de Pittsburgh. Gracias a esto, los científicos de la

universidad pudieron colocar el cuero cabelludo de estos bebés abortados a los 5 meses de edad en el lomo de ratas de laboratorio: las imágenes muestran el pelo que crece en el lomo de las ratas y no sobre los bebés asesinados recientemente.

Puedes ceder a la vacuna porque estás obligado, puedes hacer una distinción por las categorías realmente en riesgo de muerte, pero no puedes predicar a la ligera la licencia en ningún caso del uso de medicamentos y vacunas obtenidas de esta manera, guardando silencio sobre la gravedad de la administración masiva (que involucra incluso a los más pequeños que no corren ningún riesgo) y sobre la presencia de tratamientos incluso ignorados. De lo contrario, ¿cómo no puede esto “implicar en modo alguno una aprobación moral del uso de líneas celulares originadas en fetos abortados”, como pide la nota reciente de la Congregación para la Doctrina de la Fe? ¿Y cómo luchar para exigir transparencia en los medicamentos y “producir, aprobar, distribuir y ofrecer vacunas éticamente aceptables que no creen problemas de conciencia” si aceptamos la vacunación masiva silenciando las conciencias afirmando que en todo caso es un mal remoto?